

T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XLIV

Enero-Abril de 1989

NÚMERO 1

NOTAS ETIMOLÓGICAS PALENQUERAS:

“CASARIAMBE”, “TÚNGANANÁ”, “AGÜÉ”, “MONICONGO”,

“MARICONGO”

Y OTRAS VOCES AFRICANAS Y PSEUDO-AFRICANAS*

Nunca se recalcará suficientemente la importancia que el estudio de las cosas, de la cultura popular en su más amplio sentido, tiene para la etimología.

(José Joaquín Montes Giraldo,
*Estudios sobre el español de
Colombia* [1985:396]).

1. SITUACIÓN ACTUAL DE LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS AFRO-PALENQUEROS

En menos de diez años se han registrado avances importantes en el estudio del léxico negro-africano de San Basilio de Palenque, lo que a la vez ha producido una mayor apreciación del palenquero, largamente ignorado dentro y fuera de Colombia a pesar de su excepcional, y hoy día bien reco-

* Esta investigación no habría podido realizarse sin el generoso apoyo del Presidente de la Universidad de California, cuyo President's Research Fellowship me permitió vivir en dos ocasiones, primero como *ombe colorao* ('blanco') y luego como 'paisano', con un pueblo negro cuyo idioma, genio cultural, y enorme cariño recordaré aun cuando el castellano ya habrá desplazado los últimos restos de su "lengua" tradicional.

nocida, relevancia para el estudio de criollos y dialectos hispano-caribeños¹.

Recientemente, Del Castillo, el más prolífico y concienzudo etimólogo en asuntos palenqueros hasta nuestros días, nos ha revelado la importancia de la herencia africana en el habla de Palenque (y de la Costa en general) en dos excelentes trabajos, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos* (1982)² y "El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque" (1984). Bickerton y Escalante (1970:260), en una de las muy pocas investigaciones "palenqueras" redactadas en inglés³, ya había calculado en 1970 que "la lengua"⁴ del Palenque de San Basilio contiene posiblemente hasta un 10% de palabras presumiblemente de origen africano. Hasta la fecha, tan alta estimación no ha sido comprobada, aunque tampoco ha sido seriamente disputada⁵.

Importantes aportes a la lexicografía palenquera, muy detallados y con una perspectiva netamente pan-criolla, se encuentran en los valiosos trabajos recogidos en De Granda (1978)⁶. De excepcional importancia, por concentrarse en un número elevado de lexemas con origen supuestamente sub-

¹ No obstante las tempranas e interesantes noticias etnolingüísticas de ESCALANTE (1954), la lengua y la cultura palenqueras no fueron objeto de estudio serio y coherente hasta finales de los años sesentas, y las primeras monografías sólo fueron impresas (a pesar de haberse completado mucho antes en algunos casos) en los primeros años de nuestra década.

² Ver sobre todo las págs. 159-242 de "Afronegrismos en el léxico de Cartagena".

³ El hecho de que las contribuciones al estudio del palenquero hayan sido escritas casi exclusivamente en español ha sido nocivo a la divulgación de los avances registrados en obras publicadas en los últimos cinco años. Como observa DE GRANDA (1987:90), las investigaciones efectuadas en Hispanoamérica o en España y publicadas en castellano son ignoradas casi totalmente por los colegas afroamericanistas de países cuya lengua no es el español.

⁴ Los habitantes de San Basilio casi nunca se refieren a su idioma como "palenquero" sino como "lengua", o, menos común, "lengua/dialecto bantú".

⁵ En una de las primeras publicaciones sobre el palenquero, MONTES (1962:450) había apuntado que en palenquero existen restos africanos sólo en "unas poquísimas palabras". MEGENNEY (1986:244-245) también parece poner en duda el alto porcentaje de elementos subsaháricos, ya que de los 43 vocablos analizados, él sólo clasifica cuatro como seguramente trasatlánticos, notando, por lo tanto, que "los resultados [...] tienen que considerarse como provisionales [...]".

⁶ Especialmente "Estructuras lingüísticas y relación genética en un habla 'criolla' de Hispanoamérica (pág. 424), "Sobre la procedencia africana del ha-

sahárico, son las publicaciones de Megenney (1983, 1981, 1980, 1976, 1978, MS), especialmente aquella (1986)⁷ donde se dedica casi un capítulo a la compleja tarea de determinar, en lo posible, el origen y significado de los “extraños” vocablos de los cánticos funerarios llamados “lumbalú”. De igual importancia, aunque concentrándose menos en la faceta de la herencia trasatlántica, es la monografía reciente *El habla en el Palenque de San Basilio* de Patiño Rosselli (1983). Ella contiene la primera descripción de los más importantes rasgos estructurales del palenquero, y — punto importante para quien quiera investigar más a fondo la proporción de posibles influencias africanas — este trabajo incluye un corpus de “lengua” hablada bastante amplio. Queda, finalmente, por apuntar la más reciente publicación sobre africanismos costeños, la presentación del pionero de estudios palenqueros, Aquiles Escalante (1988)⁸. Él parte de un análisis etnolingüístico y, basándose en particular en los cantos funerarios, vuelve a examinar una serie de palabras con posible origen bantú a fin de demostrar el origen esencialmente congo-angolés de la cultura de San Basilio.

2. CRÍTICA DE LOS FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS

La posición adoptada por los que estudian el palenquero es, casi sin excepción, la siguiente: dado que un noventa por ciento de los elementos constitutivos de la “lengua” puede fácilmente derivarse de una (antigua) capa hispana (i. e.,

bla criolla de San Basilio de Palenque” (págs. 441-452), “Notas sobre léxico palenquero de origen bantú” (págs. 453-458), “Algunas observaciones morfológicas y etimológicas sobre vocabulario de origen bantú en el habla criolla de San Basilio de Palenque” (págs. 459-466), y “Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra” (págs. 501-517).

⁷ Reseñado en DEL CASTILLO (1986) y STREICKER (1987).

⁸ *El Palenque de San Basilio* de ESCALANTE (1954 [1979]) es generalmente considerado el primer estudio serio sobre El Palenque. DE GRANDA (1978: 411) cita una obra más temprana (J. V. OCHOA FRANCO, *Consideraciones generales sobre costumbres y lenguaje palenqueros*, Cartagena, 1945) que no he podido consultar.

portuguesa/española), la procedencia de elementos restantes — excepto los que son claramente americanismos — debe encontrarse *a fortiori* en tierras africanas. Tal actitud, errónea en varios casos, como veremos a continuación, es comprensible hasta cierto punto ya que, aun para el visitante ocasional de San Basilio, genealógica y culturalmente Palenque se presenta bajo un carácter inequívocamente africano. Además — semejante, aunque contrario, al eurocentrismo científico que por mucho tiempo ha minimizado o negado la presencia africana en el español americano — algunos interesados en estudios palenqueros posiblemente están inclinados a reconstruir, consciente o inconscientemente, un pasado excesivamente afroamericano a fin de reafirmar y fortalecer el sentimiento (hoy día creciente) de negritud dentro de su propio pueblo⁹. Otro hecho que, en mi opinión, ha determinado, a su vez, la línea de investigación, es la adopción de lo que podría denominarse “trabajo de campo *in officio*”. Hasta hoy, ninguna de las contribuciones (etno-)lingüísticas ha sido el resultado de una permanencia *prolongada* de parte del investigador en Palenque y — excepción hecha de Patiño Rosselli — ninguno de los estudiosos ha alcanzado un alto nivel de fluidez en la “lengua”¹⁰. Estas son observaciones evidentemente negativas que, si les agregamos el generalmente débil conocimiento, por parte del investigador, de las lenguas africanas,

⁹ Fuera del mundo académico, tal actitud se observa también en muchos palenqueros quienes siguen afirmando y creyendo en la fundación de San Basilio de Palenque por parte del heroico y rebelde Domingo Bioho. DEL CASTILLO (1984: 80-82) no deja duda ninguna de que esta leyenda no tiene fundamento histórico ninguno, y de que — como varias otras leyendas locales — tiene su origen en la invención colectiva de los palenqueros (quienes tal vez tomaron tal idea de un capítulo (esp. pág. 228) del aún muy discutido y admirado libro de ESCALANTE [1954]).

¹⁰ ESCALANTE recogió sus materiales para *El Palenque de San Basilio* en menos de dos meses (comunicación personal, verano de 1988). De Granda, Del Castillo, y Megenney han visitado a Palenque sólo ocasionalmente, obteniendo su información de palenqueros ubicados más o menos permanentemente en Cartagena o Barranquilla. DE FRIEDEMANN, cuyos estudios antropológicos (1987 [1979], 1986, y esp. 1983) son indispensables para la interpretación de la vida palenquera, ha convivido varios meses con los palenqueros, pero nunca ha adquirido conocimientos profundos de la “lengua” (comunicación personal, verano de 1988).

permiten apreciar cuánto los resultados obtenidos deberían ser nuevamente sometidos a una rigurosa inspección.

Sea como fuere, antes de reexaminar algunas de las etimologías supuestamente africanas, cabe aclarar aquí que la presente contribución de ninguna manera intenta negar el papel considerable, y en algunos aspectos hasta decisivo, que debe haber ejercido el elemento africano en la formación tanto del palenquero como del español costeño en general. Lo que sí se intenta demostrar en este artículo — el primero en una serie con fines idénticos¹¹ — es que un estudio más profundo del léxico palenquero (y de la “lengua” en general) permite diferenciar que el porcentaje de etimologías africanas es considerablemente más bajo de lo que se ha sugerido¹².

3. ETIMOLOGÍAS PRESUMIBLEMENTE AFRICANAS

Excepción hecha de *poliá* ‘lavar ropa’, los comentarios siguientes se limitarán a vocablos que han sido identificados como posibles africanismos por los autores citados anteriormente¹³.

(1) CASARIAMBE.— Como lo apunta correctamente Escalante (1954[1979]:125)¹⁴, y lo confirman Del Castillo (1984:96) y Bickerton/Escalante (1970:261), *casariambe* significa ‘cementerio’, ‘camposanto’. Según Del Castillo, tres informantes lo identificaron también como ‘baile de muerto’, aunque, como observa el autor, “sin mucha seguridad”. No pude confirmar este último significado mientras estaba en Palenque, y

¹¹ El segundo artículo en preparación se titula “*Abracabraca, suebbesuebbe, tando, maretira, cobbejó, lungá* y otras voces palenqueras (Colombia): sus orígenes e importancia para el estudio de dialectos afrohispanos caribeños”.

¹² Estoy por preparar una concordancia de las aproximadamente 300 páginas de textos palenqueros que recogí *in situ* en tres ocasiones a partir de 1986. Una vez configurados para ser evaluados electrónicamente, estos materiales permitirán calcular más exactamente la proporción entre elementos africanos y europeos.

¹³ En otra ocasión presentaré una lista de palabras “nuevas” (es decir, no incluidas en publicaciones previas) con carácter netamente africano.

¹⁴ Citaré siempre de la segunda edición de *Palenque de San Basilio* (1979).

se trata aquí, sin duda, de una traducción contextual o asociativa¹⁵. Del Castillo (1986:236) distingue dos morfemas distintos, *casa* y *riambe*, y alega que “podría tratarse de una voz híbrida proveniente del español ‘casa’ y del pronombre quimbundo de la 4ª clase *riami* = ‘mía’ [...] que siempre se usa pospuesto al nombre que determina”. *Casariambe* sería, pues, ‘mi casa’, pero el autor conceptúa que “esto no pasa de ser una hipótesis”.

Megenney (1986:236) no trae *casariambe*, pero sí presenta *riambé* que, por su semejanza fonológica y atestigüación en uno de los cantos fúnebres recogidos por él, debe corresponder a la terminación de nuestra palabra con significado de ‘cementerio’. El lingüista californiano propone dos etimologías africanas:

reambé ~ *riambé*¹⁶ (a) KIKONGO. — *riambu*, ‘palabra’, ‘término’, ‘discurso’.

(b) SHONA. — *rembé*, ‘la piel que guinda floja de la garganta de un animal’; ‘cualquier cosa que guinda flojamente o suelta’.

Como veremos luego, Del Castillo acierta al identificar *casariambe* como voz compuesta, aunque yerra en el análisis del segundo elemento¹⁷. Aún más se acercan a la realidad Bickerton y Escalante, quienes escriben que la voz “looks African, but might well be from *ḡasa ri ombe*, literally (and sinisterly) ‘house of men’” (1970:261). Mis más recientes investigaciones confirman que esta voz está todavía bastante viva, aunque está suplantada comúnmente (sobre todo en el habla de los jóvenes) por los términos (casi) sinónimos *cementerio*, *camposanto* y, los menos frecuentes, *palo mamó(ng)*

¹⁵ He observado en muchas otras ocasiones, y particularmente al investigar los cantos funerarios, que los informantes comúnmente ofrecen traducciones asociativas o contextuales en vez de literales.

¹⁶ La notación discrepante de acentuación entre *riambe* y *riambé* se debe, probablemente a diferencias de ritmo musical. Es frecuente en canciones palenqueras acentuar la última sílaba del verso aunque aquella normalmente no lleve el acento tónico. De todas maneras, *riambe* es la forma “normal”.

¹⁷ Por lo tanto, la forma citada por MEGENNEY (i. e., *riambe*) no existe a nivel de palabra.

y *bahongande*¹⁸. A lo dicho en los libros de Megenney y Del Castillo hay que agregar, además, que *casariambe* nunca se ha registrado en ninguna otra área americana afronegroide de lengua oficial española o portuguesa (e. g., Cuba, Puerto Rico, Brasil), o de expresión mayoritaria criollo-hispana (e. g., Curaçao), criollo francesa (e. g., Haití), o criollo inglesa (e. g., Jamaica).

Si llevamos nuestra atención ahora desde el ámbito africano hacia un enfoque esencialmente palenquero, constataremos que nuestro *casariambe* permite explicarse con la etimología puramente románica "casa de hambre". Fonológicamente, cada uno de los tres morfemas ha tenido un desarrollo regular (por razones obvias, se omitirá la discusión del morfema *casa*).

de > *ri*: el paso de [d] a [r] se produce en la posición (1) inicial absoluta ante vocal (especialmente /e/ e /i/), y en la posición (2) intervocálica (en palabra o frase), tanto bajo el acento como fuera de él¹⁹. Patiño Rosselli (1983:94) observa correctamente que tal trueque es frecuente en el habla rústica colombiana del Atlántico y del Pacífico, y generalmente considerado como de origen africano (cf. *adiós* > *arió*; *i de aí* > *i ri aí*; *uno de ustedes* > *uno re utere*).

La sustitución de [e] por [i] en *de* > *di* es común en posición átona (cf. *encontraron* > *incontraron*; *vestirlo* > *vitilo*). Se ha sugerido en varias ocasiones que este cambio, también ampliamente atestiguado en muchas partes del Caribe y en el portugués brasileño, es un fenómeno que probablemente pertenecía al lenguaje criollo portugués de los siglos 16 y 17. Es interesante notar que, al contrario de lo que acaba de observarse en cuanto a la alternancia generalmente libre entre [d] y [r], el trueque [ri] > [de] ~ [di] no se registra en *casariambe* (> **casadeambe* ~ **casadiambe*).

hambre > *ambe*: a pesar de preservarse esporádicamente²⁰ la aspiración de f- inicial latina (cf. *FACTUM* > pal. /heço/ ~ /ecco/ 'hecho'), ninguno de mis informantes pudo confirmar una varian-

¹⁸ Para estas últimas dos voces ver adelante nuestro análisis.

¹⁹ El comportamiento exacto de /d/ debe ser estudiado con más profundidad. Véanse PATIÑO ROSSELLI (1983:94) y MEGENNEY (1986:108) quien nota correctamente que el trueque /d/ > /r/ puede ocurrir en posición intervocálica en frente de cualquier vocal (o semiconsonante).

²⁰ Y no regularmente, como lo sostiene MONTES [1962:448].

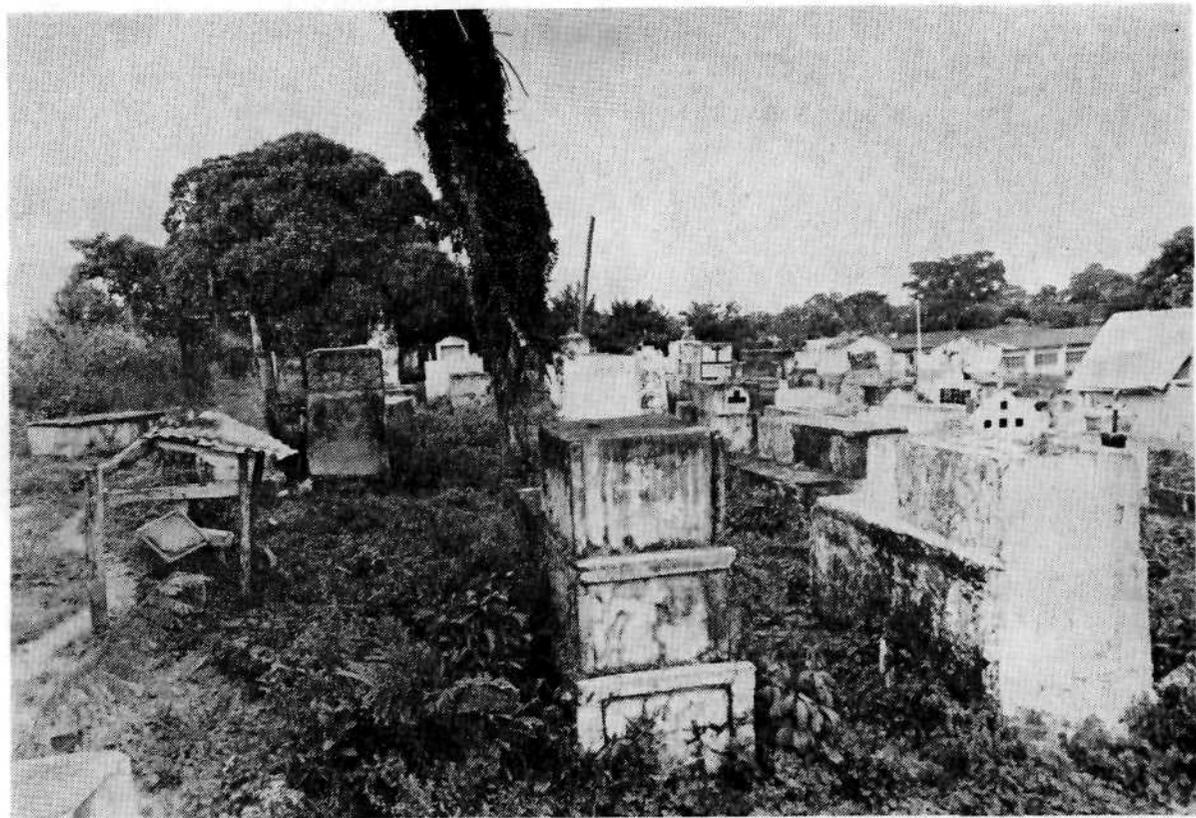
te aspirada *[kasarihambe], así subrayando el carácter de palabra compuesta *-mbr-* > *-mb-* se observa en *ombe* 'hombre' — palabra muy frecuente tanto en palenquero como en el castellano costeño por su empleo como, entre otras cosas, interjección de sorpresa —, y se encuadra perfectamente bien dentro de la tendencia general de simplificar series consonánticas²¹. Cabe mencionar que la simplificación del grupo *-mbr-* parece limitarse a unas pocas palabras (*ombe*, *ambe*), ya que nunca se ha atestiguado en ejemplos como *costumbre*, *embra*, *miembro*, *ombro*, *timbrá* 'timbrar', etc.

Dada la amplia documentación, gran regularidad, y relativa simplicidad de los cambios fonéticos reconstruidos para (*casa*)*riambe* < (*casa*) *de hambre*, se puede preguntar por qué Del Castillo y Megenney, independientemente, optan por etimologías africanas (y no romances) en sus útiles obras. Indudablemente, la considerable — y a primera vista insuperable — distancia semántica entre 'casa de hambre' y 'cementerio' debió llevarlos a descartar *a priori* tal origen románico. Pero un estudio más profundo, del tipo *Wörter und Sachen*, y un examen de las prácticas funerarias palenqueras revelan que, contrario a las expectativas, la historia etnolingüística confirma el origen que a base de reconstrucción fonológica hemos postulado para *casariambe*. Como lo ilustran las fotografías núms. 1 y 2, en Palenque los muertos no se "entierran" (es decir, no se ponen bajo tierra), sino que se sepultan en "casas" o "casitas" rectangulares de uno a dos metros de alto, a menudo con compartimientos para poder acomodar a varios miembros difuntos de la misma familia²².

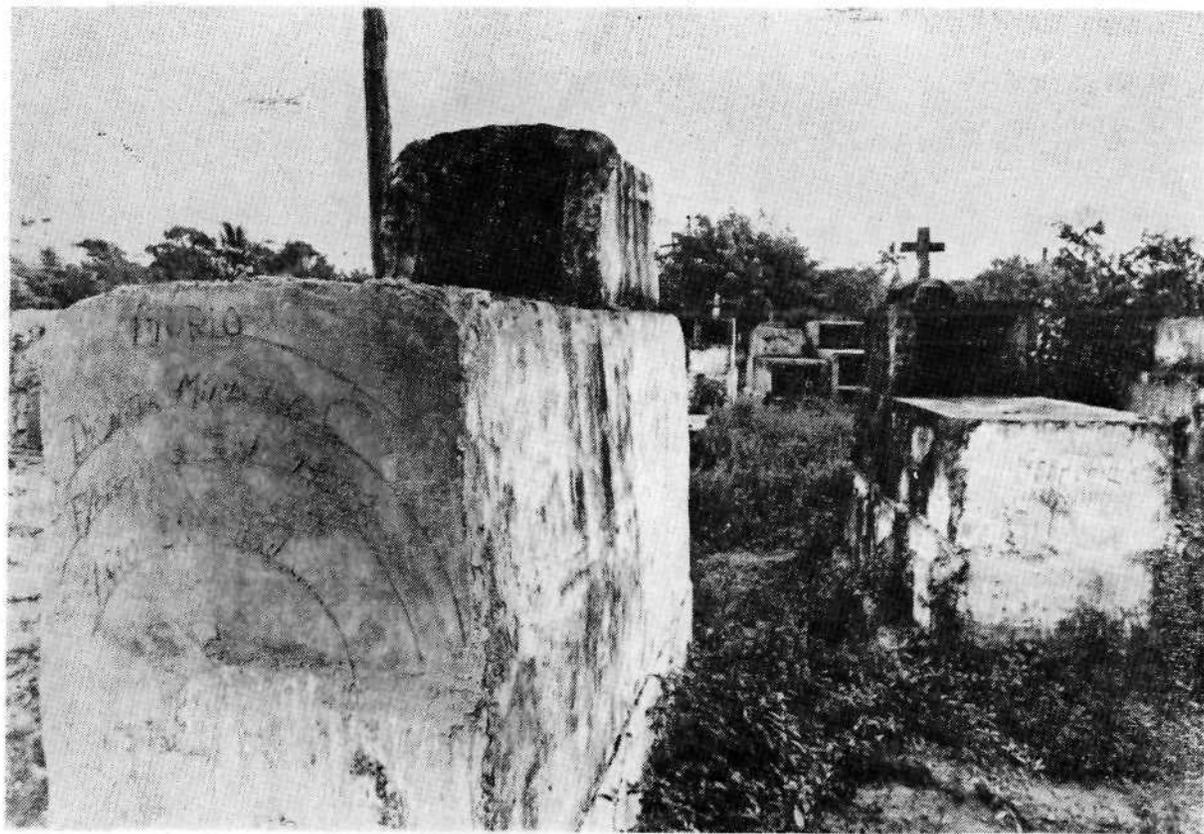
Si llevamos nuestra atención ahora desde el ámbito de *Wörter und Sachen* a la esfera espiritual, hay que referirse inmediatamente a una tradición, probablemente remanente de la vida tribal africana, que aparentemente no sobrevive en otros pueblos negros del litoral atlántico. Para el palenquero,

²¹ Para otros ejemplos de reducción ver PATIÑO ROSSELLI (1983:107f). *Ombe* alterna libremente con *ombre*, que, sobre todo entre los jóvenes, está suplantando la forma simplificada.

²² Las familias por lo general tienen su bóveda y, si no, entierran al difunto en el suelo. Según la anciana Catalina Salgado, antes cualquier familia prestaba su bóveda cuando una persona se moría y no había donde sepultarla. SIMARRA (MS) explica que hoy tal costumbre ya no se practica porque si una persona presta su bóveda es considerada inferior.



Fotografía núm. 1. — Casariambe 'el cementerio'.



Fotografía núm. 2. — Casariambe 'el cementerio'.

la muerte — y todo lo que representa (incluso el velorio y la música o danza africana que tradicionalmente la acompañan) — siempre ha sido motivo de gran preocupación y, a la vez, de alegría. Como explica Simarra Torres (MS pág. 22), las preparaciones funerarias son extensas, e incluyen el cruzar un pañuelo en la cara del muerto para mantenerle la boca cerrada. A la hora de enterrarlo, hay que quitarle este pañuelo porque el difunto, una vez en el más allá, debe tener libertad para hablar y, observación importantísima a nuestros fines, poder comer. Según uno de mis colaboradores palenqueros, Víctor Simarra, en San Basilio aún se cree comúnmente que “por sufrir hambre, los muertos salen en la noche para ir a robarse comida en la casa de sus familiares, y por eso algunas personas dejan restos de comida en el patio antes de acostarse”²³. Es igualmente relevante a este propósito un pasaje en *El Palenque de San Basilio* donde se menciona que “para el palenquero [...] el muerto siente la imperiosa necesidad de satisfacer necesidades de carácter físico [...]”; al difunto le colocan una estera enrollada sobre el ataúd y, dentro de ésta, la totuma, la cuchara y demás objetos de uso personal” (1979[1954]:75).

Hechas esas observaciones, es ahora fácil comprender la evolución tanto semántica como fonológica de ‘casa de hambre’ a *casariambe*. Queda por investigar en el futuro si ‘casa de hambre’ = ‘cementerio’ es un calco africano, o si es simplemente el resultado de la creatividad palenquera.

(2) PALO MAMÓNG. — Como ya lo dijimos, en Palenque es ‘cementerio’. Es típica su mención en canciones fúnebres lumbalú. Megenney (1986:239), sin reconocer su significado o forma correcta²⁴, la recoge (en transcripción fonética) en uno

²³ También es común la creencia de que los difuntos se levantan en la noche para ir a conversar con sus familiares. Varias personas me confirmaron tales “apariciones”, y no hay indicación ninguna de que la vida moderna esté desplazando seriamente este tipo de creencias en lo sobrenatural. También pervive la idea de que los muertos pueden perseguirlo a uno. Para más información sobre este último punto (y otros referentes a la actitud hacia la muerte) ver ESCALANTE 1979: 54-55, 73-76.

²⁴ En defensa de Megenney hay que señalar que, por razones que intentaré examinar en otro lugar, las canciones fúnebres presentan grandes dificultades de

de los cánticos que examina en *El palenquero: un lenguaje post-criollo de Colombia*:

[...]
 o yo me βoi pa malaxana
 o yo me βoy pa *paloma mōŋ*²⁵
 o itāŋ pa bahonj gande.

Adaptados a la ortografía castellana, el texto y la traducción deberían leerse:

o, yo me voy pa Malagana	oh, yo me voy para Malagana ²⁶
o, yo me voy pa Palo Mamóng	oh, yo me voy para el cementerio
o, i tang pa Baho Ngande.	oh, yo me voy para el cementerio.

El valor original de Palo Mamóng es el que aún tiene en Palenque cuando se usa fuera del contexto funerario, es decir '(árbol del) mamón'²⁷. En lengua no hay que usar siempre la preposición *de* (o una de sus variantes) para dos elementos en aposición (cf. *cala Lole* 'la cara de Lole'; *tapa yuca* 'un pedazo de yuca')²⁸ y, según mi informante Víctor Simarra, la fórmula 'palo + NOMBRE DEL ÁRBOL' se emplea regularmente para nombrar árboles frutales. Me refiere la vieja Catalina Salgado que *palo mamóng* adquirió significado de 'cementerio' por encontrarse antiguamente dos palos de ma-

interpretación y, por lo tanto, de transcripción. A pesar de varios intentos (cf. ESCALANTE 1979 [1954], FRIEDEMANN 1983), hasta la fecha nunca han sido transcritas de manera satisfactoria (los textos lumbalú en PATIÑO ROSSELLI [1983] son atípicos por no contener las estructuras formularias, típicamente problemáticas, del lumbalú tradicional).

²⁵ Dado que se trata en *paloma mo* indudablemente de una segmentación falsa, no analizaremos las etimologías "africanas" que MEGENNEY (pág. 234) propone para *mong*.

²⁶ Pueblo a cinco kilómetros de Palenque.

²⁷ ALARIO (1964:199) recoge esta voz para toda la Costa Atlántica.

²⁸ Este aspecto de la gramática palenquera necesita estudiarse con más profundidad. El fenómeno fue registrado por MONTES (1962), BICKERTON y ESCALANTE (1970), DE GRANDA (1978), y PATIÑO ROSSELLI. Los ejemplos citados son del último autor (págs. 149-150).

món en la orilla del cementerio²⁹. De manera semejante habrá que explicar *bahong gande* 'cementerio', ya que este vocablo también está derivado de un topónimo, Bajo Grande. Este, aún hoy en día, se identifica por la mayoría de los habitantes como 'el sector llano que empieza allá donde el cementerio'³⁰.

(3) TÚNGANANÁ. — Esta voz, recogida en Palenque por el ALEC (II, 182) con el significado de 'sapo' o 'rana', pervive, según Del Castillo (1984:111), en Cartagena en canciones infantiles:

Sapito tunga, la, lá [...].

o también:

sapito tunga [...]
y tunga [...].

Según otra fuente, en Mompós *tungá* es 'juego de muchachos'³¹; la misma voz también aparece en una copla vulgar que canta:

Tunga tunga, tungará
canta el gallo en el corrá.

(Revollo, cit. por Del Castillo)

Mi informante cartagenero no supo identificar ni *tunga* ni *túngananá*. Pude confirmar que en Palenque el segundo vocablo aún se emplea comúnmente, lo que pone en duda la información dada al respecto por María de los Ángeles Cáceres (una de las informantes originalmente palenqueras de

²⁹ Según Catalina Salgado, se tumbaron esos mamones alrededor de 1975, lo que explica sin duda por qué los jóvenes han dejado de referirse al cementerio con *palo mamóng*. Nadie supo indicarme la fecha exacta cuando el último palo se cayó, pero varias personas la colocaron alrededor del año 1975.

³⁰ En efecto, al no referirme específicamente a las canciones fúnebres, los informantes nunca me tradujeron *Bajo Ngande* con 'cementerio'; es obviamente una denotación arcaica y fuertemente asociativa.

³¹ Para "*tungá* 'juego de niños: tángano'" ver también ALARIO 1964:354.

Del Castillo) quien jamás cree haberlo oído³². Sea como fuere, apoyándose en su colaborador Andrés Escamilla, quien le aseguró que en Palenque se cantaba también a los niños el estribillo “Tunga na ná” para convidarlos a saltar o a jugar, y basándose en el hecho de que en Colombia *túngaro* es ‘una especie de sapo’ o simplemente ‘sapo’, Del Castillo se inclina hacia una etimología africana, *tungama* (Congo del Oeste) ‘saltar’, ‘dar un salto’. Interrogados sobre el significado de *túngananá*, mis informantes palenqueros invariablemente respondieron con ‘rana’ o ‘sapo’, siempre subrayando que la pronunciación usual cuenta con dos acentos primarios, i. e., *túngananá* y no *tungananá*³³. Sólo durante mi tercera estancia en Palenque descubrí, más bien por casualidad, que la traducción ‘rana’ o ‘sapo’ es puramente asociativa. Un día, sentado al lado de un campo plagado por miles de ranas, mi compañero me dirigió la palabra preguntándome: “*Bo ta cuchá aqué túngananá, túngananá, túngananá, aqué canto, aqué música ri ma ese animá?*” “¿Oyes este ‘túngananá’, ‘túngananá’, ‘túngananá’ (o sea) este canto, esta música de esos animales?” Así se me reveló, pues, no sólo el origen onomatopéyico de esa hermosa palabra³⁴, sino que se me ofreció también una explicación fácil para la doble acentuación, atípica en palabras palenqueras pero muy imitadora del rítmico canto de las ranas³⁵.

³² Es posible que la informante — como otros (e. g., Andrés Escamilla) que proporcionaron a Del Castillo el valioso corpus léxico negro-africano — haya vivido largo tiempo en la ciudad, olvidándose así de lexemas cuyo uso ya es muy arcaico fuera de Palenque.

³³ Esta acentuación se ve confirmada por *túngaro* ‘especie de sapo’ (ver arriba).

³⁴ Existe toda una serie de palabras onomatopéyicas palenqueras para denotar animales que se identifican fácilmente por su canto. Entre ellas figuran las siguientes: *cócorio* ‘gallo’, *choclo* ~ *chocló* ‘pájaro blanco y negro, con pico negro’, (*g*)*uacabó* ‘pájaro’ (que, según creencia local, anuncia la muerte de alguien); nótese la estrecha correspondencia acústica entre [wakabó] y [se] *acabó* = ‘se murió’.

³⁵ Hay que tomar en serio, entonces, la afirmación de la informante María de los Ángeles Cáceres (citada en DEL CASTILLO 1983:111) quien negó que *túngananá* fuera sinónimo de ‘sapo’ o ‘rana’. La adopción por parte de los costeños de dos variantes, *túngará* y *túngananá*, ejemplifica que el elemento rítmico (más bien que el fonémico) es lo sobresaliente de esta onomatopeya. *Túngaro* y *tunga* ‘sapo’, por otra parte, deben ser resultado de una derivación regresiva.

Si tenemos allí una explicación por la forma y acentuación de *túngananá*, diferente, como vimos, de la que propone Del Castillo, no puede descartarse que la voz tenga origen africano³⁶. Se espera que futuras investigaciones — dirigidas especialmente hacia la onomatopeya — nos permitan decidir con más certeza si *túngananá*, tal vez paralelo a *casariambe* (ver arriba), es creación local palenquera, o simplemente un vestigio lingüístico trasatlántico.

(4) MAPOLAZO. — Voz recogida por varios estudiosos para distintas zonas afrocolombianas, se atribuye casi sin excepción a fuentes africanas. En Montería tiene sentido de ‘golpe de un trompo con otro trompo’. El ALEC (III, 275) documenta *mapolo* (y otras variantes) con sentido idéntico en municipios de Bolívar, Atlántico, Córdoba y La Guajira. Sundheim (1922:422-423) menciona *mapolear* y lo relaciona con un étimo latino, *amapolos*, que en *La Pícara Justina* significa ‘golpes’. Revollo (1942) y Alario también recogen la palabra, pero el último agrega — y eso es de alguna importancia como veremos — que las voces *manipolazo* y *mapolazo* denotan ‘golpe’ (1964:199, 204). Como muestra Del Castillo (1984:122) en su puntillosa discusión, semejantes vocablos y significados se encuentran aún en terrenos más alejados, incluso en Riohacha (donde *a la majapola* es ‘golpe seguro y violento’), Venezuela (*mapola* ‘cachada, golpe dado a un trompo en juego de niños con el espolón de otro’) y la República Dominicana (donde *majapola* es un juego infantil que se juega con trompos hechos con semillas de mango). El mismo autor afirma que “*mapolazo* tiene también en la Costa la denotación más amplia de ‘golpe’ en general” (pág. 123).

Según Del Castillo (pág. 121), en Palenque *mapolazo* tiene el significado (estrecho) de ‘golpe de un trompo a otro’.

³⁶ Basándose en la información dada en PINTO (1974), Del Castillo excluye la posibilidad de una etimología indígena, ya que, a pesar de las numerosas variedades de ranas en el área chocoana, no existe en lengua katía una voz parecida a *túngananá* que hubiera sido aceptada por los palenqueros. Habrá que examinar nuevamente la posibilidad de un origen indígena porque, paralelo a muchas otras obras de igual índole, Pinto tal vez no ha recogido palabras de tipo onomatopéyico.

Agrega que las informantes palenqueras no conocieron esta voz, lo cual, según él, es natural, pues se trata de un juego masculino. Uno de sus colaboradores masculinos le dio otra traducción similar, sosteniendo que “*mapolazo* es el golpe que se le da a un trompo con otros trompos pa'jenderlo”. Este mismo informante explicó además que los muchachos en Palenque, cuando quieren hacer eso, se convidan diciendo: “vamo a jugá a mapola”. Convencido de que se trata aquí de un étimo africano, Del Castillo relaciona el kikongo *mbula* ‘golpe’ (o, según la fuente francesa citada por el autor ‘un coup: brisement’) con *mapola*, añadiendo que de este último seguramente surgió *mapolazo*.

No hemos encontrado que, al menos en lo que toca al Palenque, *mapolazo* tenga solamente el sentido restringido referente al golpe de trompo. En forma contraria a la información obtenida por Del Castillo, el vocablo se usa comúnmente, tanto por hombres como por mujeres, con el significado amplio de ‘(los) golpes (de palo o bastón)’ (cf. *i tan nda kusa un ma polazo* ‘voy a dar unos golpes a la cosa [con un palo]’ = ‘voy a golpear esa cosa [con un palo]’)³⁷. Creemos que *polazo* está íntimamente relacionado con otra palabra palenquera de uso frecuente, *poliá*, que tiene el significado estrecho de ‘lavar ropa’.

Compuestos del prefijo de pluralidad (o de colectividad)³⁸ sustantival bantú *ma*³⁹, *pola* ‘golpe(s)’ y *polazo* ‘golpe(s) fuerte(s)’ deben derivarse de la raíz romance *porra* ‘palo, bastón’⁴⁰ cuya evolución fonética es regular y amplia-

³⁷ El sufijo aumentativo *-azo* es típico en sustantivos con denotación de ‘golpe fuerte’. Muy usado es *garrotazo* ‘golpe fuerte’ (ALVARIO [1964:152] sólo trae *garrotear* ‘apalear, dar palos’); *guapazo* ‘golpe fuerte’; menos frecuente son *chancletazo* ‘golpe fuerte (con una chancleta)’, *botellazo* ‘golpe fuerte (con una botella)’.

³⁸ El valor de colectividad de *ma* se percibe bien en *ma-ngombe* ‘PLURAL + buey = ganado’, *ma hende* ‘PLURAL + gente = la gente’; el de pluralidad en ejemplos como *ma kusa* ‘las cosas’, *ma casa* ‘las casas’.

³⁹ Discutido y calificado como bantuísmo por todos los especialistas en palenquero (ver, por ej., DEL CASTILLO 1984: 90; PATIÑO ROSSELLI 1983:142; MEGENNEY 1986:144; DE GRANDA 1978:465-466).

⁴⁰ Aunque claramente romance, el origen antiguo de *porro* es incierto. COROMINAS (1980:470) nota lo siguiente: “Voz común al cast. con el port. (1136)

mente atestiguada⁴¹. Como lo señala Patiño Rosselli (1983: 96), y lo confirman Megenny (1986:110) y, de manera menos clara, Lewis (1970:56f), las dos vibrantes — tanto la simple como la múltiple — muestran en palenquero una fuerte tendencia a convertirse en [l], abandonando así la distinción fonémica entre ellas: *pelo* ‘perro, pero, pelo’; *labo* ‘rabo’; *balendo* ‘barriendo’; *coler* ‘correr’; *calo* ‘carro, caro’⁴². En efecto, pude confirmar este tipo de oscilación en las tres variantes palenqueras *maporrazo*, *maporazo* y *mapolazo*. No es sorprendente tampoco la extensión semántica ‘porra’ → ‘golpe (de porra/bastón)’ que postulamos para (*ma*)*pola* ya que una evolución idéntica se ha registrado en el mismo castellano: *palo* ‘palo’ → ‘golpe de palo’ (cf. *si no te comportas te voy a dar un palo* = ... *te voy a dar con el palo*). Al igual que se comprende fácilmente cómo la noción de pluralidad (o, mejor, de colectividad) contenida originalmente en *MAPOLAZO* ‘los golpes’ se ha podido perder (cf. *MAPOLAZO* ‘golpe’) una vez que los hablantes “americanos” de vernáculos negrofriancos dejaron de identificar *ma* como marca *regular* de la clase plural. Sea cual fuere el momento en el cual *mapolazo* asumió en algunos registros sentido de singularidad (dando lugar así al empleo de pluralizadores diacrónicamente redundantes [cf. *LOS MAPOLAZOS*]), se impone, de todos modos, considerar *ma* como un precioso testimonio, fosilizado, sobre el estadio temprano de la modalidad lingüística hispano-negro-africana. Los datos obtenidos sobre el uso del vocablo

y el cat. De origen incierto. Quizá del lat. *FORRUM* ‘puerro’, por comparación del bastón de cabo grueso con la hortaliza de tallo largo y bulbo a un extremo [...]”. Como derivaciones de *porra* el mismo autor cita *porrada*, *porrazo*, *porretada*, *a porrillo*, *porruado*, *aporrear* y *aporreo*.

⁴¹ Aunque claramente romance, el origen antiguo de estas dos palabras es incierto. COROMINAS (1980:470) nota que *porra* es “voz común al cast. con el port. (1136) y el cat. De origen incierto. Quizá del lat. *FORRUM* ‘puerro’, por comparación del bastón de cabo grueso con la hortaliza de tallo largo y bulbo a un extremo [...]”. Como derivaciones de *porra* el mismo autor cita *porrada*, *porrazo*, *porretada*, *a porrillo*, *porruado*, *aporrear* y *aporreo*.

⁴² Como bien se sabe, tendencias semejantes se observan en otras hablas hispanas (e. g., el judeo-español y el español antillano; ver DE GRANDA 1978:69ff). Que yo sepa no se ha reportado semejante fenómeno para otros dialectos dentro de Colombia.

siguiente (que creemos ser derivado de la misma raíz que *maporrazo* como ya indicamos) servirán para cimentar aún más nuestra hipótesis del origen afro-romance de *mapolazo*:

(5) PORRIÁ ~ PORIÁ ~ POLIÁ⁴³. — Cuando las palenqueras van a lavar al río con la ropa cargada en la cabeza y con una tabla y un bastón en la mano, dicen que se van a 'poliá ayá loyo', i. e., 'lavar donde el arroyo'. Igual a lo que se observa aún en algunos barrios pobres de Cartagena, las palenqueras estiran la ropa sucia en una tabla de aproximadamente un metro de largo (ver fotografía núm. 3) y, después de mojarla, la golpean — o como ellas prefieren decir, la aporrear — fuertemente y por largo rato con un 'porro' de corta medida. Es, sin duda, esta técnica, tal vez traída de África, la que llevó a la aceptación de 'aporrear, dar golpes' como denotación de 'lavar ropa'⁴⁴.

En resumen: fonética y semánticamente *mapolo* y *mapolazo* 'golpe(s), golpe de un trompo con otro trompo, cachada, golpe dado a un trompo en juego de niños con el espolón' pueden derivarse de la raíz romance (medieval) *porra* 'palo, bastón'; esta misma raíz debía servir de base a la derivación *polo* → *poliá* 'golpe → golpear → lavar ropa'. Queda por investigar el origen de las variantes *ma-ni-polazo* 'golpe' y *ma-ja-pola* 'golpe seguro y violento' cuyo infijo se debe tal vez a una etimología popular. Finalmente, hay que agregar que un tambor llamado *porro*, al igual que un tipo de baile originariamente negro con el mismo nombre, probablemente también debe su origen a la idea de 'aporrear' o 'golpear fuertemente' en el parche del instrumento, confirmando así con más certeza una hipótesis provisionalmente expuesta en Alario (1964:281).

⁴³ Los mismos vocablos se pronuncian también sin la cerrazón de la [e], i. e., *porréa* ~ *poréa* ~ *poléa*.

⁴⁴ A pesar de la alta frecuencia de *poliá* 'lavar ropa', ningún estudio sobre el palenquero atestigua su uso. La voz palenquera *labá* corresponde a 'lavar(se)' pero generalmente no se emplea para 'lavar ropa'. *Aporriar* y *golpiar* también aparecen con sentido de 'estregar, refregar (la ropa)' en varias localidades de Antioquia y de Sucre (ver ALEC IV, mapa 60).

(6) *Agüé*. — Pronunciado [agwé] o [awé] y hoy aparentemente desconocido en otras áreas colombianas, *agüé* en Palenque es 'hoy'. Escalante (1979:121), Patiño Rosselli (1983: pássim), Megenny (1986:224) y Del Castillo (1984:115), todos traen esta palabra, cuyo uso, a pesar de la siempre creciente presión sobre la lengua por el castellano local, se ve aún muy poco desplazado por 'hoy'⁴⁵. Del Castillo es el único que examina su génesis⁴⁶ y propone posibles orígenes africanos (efik *uwemeyu* 'día', 'melodía'; o akayon *dêwë* 'un día'; quimbundo *lelu* 'hoy'; kikongo *leelo* 'hoy') que él califica como "posibilidades muy remotas". En efecto, esta voz no es africana sino romance y, para ser más exactos, probablemente (astur-)leonesa⁴⁷. En *Historia de la lengua española* Lapesa 1986 ([1942]:488) trae la forma *güe* 'hoy', resultado regular (i. e., con diptongación de [ø] abierto ante yod) del lat. *HODIE* en el Éste de Asturias y Noreste de León⁴⁸. Maduro (1966), en su obra sobre la procedencia de palabras en el pajiamiento, documenta una serie de vocablos españoles arcaicos o dialectales entre los cuales también incluye *awe* 'hoy', confirmando así — igual a lo que hace Ortiz (1924:11) para Cuba⁴⁹ — su empleo en territorio americano⁵⁰.

⁴⁵ Lo mismo no vale para otros adverbios de tiempo (c. g., *ma[ana]* 'mañana'; *ayé* 'ayer') que, por la fuerte competencia por parte de palabras castellanas muy similares, se oyen cada día menos.

⁴⁶ Megenny sólo nota que se menciona, con idéntico significado, en ORTIZ (1924).

⁴⁷ Debo ese "descubrimiento" en gran parte a mi colega y amigo DEL CASTILLO, quien, en una discusión muy fructífera, me dirigió hacia la etimología que aquí presento. A pesar de la convincente contribución de COROMINAS (1944) en la cual se subraya la importancia extraordinaria del elemento leonés en el español americano, los 'americanistas' todavía no atribuyen la atención que se le debe a este dialecto.

⁴⁸ Para la misma forma véase también ZAMORA VICENTE (1974:276).

⁴⁹ En su *Anagó: vocabulario lucumí*, CABRERA (1970:39) registra la forma *agüe* que define con "se dice cuando en una conversación sobre un tema religioso se pronuncia alguna palabra que pueda atraer desgracia, o se hace el gesto, por ejemplo, de dar vueltas a la matraca que se toca para Egun, u Oro en ceremonia fúnebre". No parece estar relacionada esta voz con nuestro *agüé*.

⁵⁰ Es oportuno mencionar que el pal. *agüé ría* (~ *día*) es la expresión usual para 'hoy día'; PATIÑO ROSSELLI yerra cuando a veces traduce *agüé* por 'ahora' en lugar de 'hoy' (cf. 1983:98).

(7) MONICONGO/MARICONGO. — El primero de estos vocablos es de uso común no sólo en Palenque sino también en Cartagena, y, de acuerdo con las fuentes citadas abajo, también en otros sectores de la Costa Atlántica. Los informantes de Del Castillo (1984:123) lo definen como ‘muñeco’ y/o ‘espantapájaros’, concordando así parcialmente con Sundheim (1922:448) quien alega que es equivalente a ‘monigote’, ‘muñeco’, ‘grabado’. Sin dar precisiones fonológicas detalladas, pero aparentemente basándose principalmente en el segmento toponímico *congo*, Del Castillo (1982:222 y 1984:123) opina que ‘es voz seguramente bantú’ que puede venir del vocablo quimbundo *muxicongo* = *congolés* (1982:238). Según un estudio (Lanao 1920) citado por el mismo Del Castillo⁵¹, *monicongo* es en Riohacha “hecho como un muñeco de hazmerreír” El ALEC (I, 99) reporta que en Tolú y Corozal (Sucre), en Cáceres (Antioquia), y en Simití (Bolívar) también denota ‘espantapájaros’. En Antioquia y Caldas puede significar ‘muñeco’, ‘fetiche’, ‘dominguillo’ (Robledo 1934:96, y, casi idéntico, Tobón [1946:126]). Tascón (1961:273) lo trae bajo ‘mamarracho’, ‘moharracho’. Relevantes son también las entradas en Alario (1964:221), especialmente la núm. 5: “MONICONGO: 1. Dominguillo. 2. Mamarracho, tipo ridículo. 3. Cierta adorno de las mujeres en forma de monicongo. 4. Ser, con frecuencia el demonio, que faculta al que lo tiene para conseguir lo que desea. 5. (Co.[lombia]) Mozo poco experimentado. *Monicongo* es voz castiza en el sentido de *congolés*”; y también “MONICONGADA: Mamarrachada, acción ridícula”.

El hecho de conocerse esta voz con tantos sentidos en tantas regiones de Colombia (y, como veremos, también en otras zonas caribeñas) sugiere que se trata aquí de un lexema que antiguamente debía ser común al habla de todos los esclavos importados a nuestra zona. En efecto, en Palenque —un enclave lingüístico que se ha caracterizado más de una vez como posiblemente el último sobreviviente de un

⁵¹ No pude conseguir una copia de esta contribución.

antiguo vernáculo ampliamente usado en zonas afrohispanas (e. g., Bickerton/Escalante 1970:256) — *monicongo* no sólo sigue gozando, como ya mencionamos, de un uso bastante frecuente, sino que aparece allí, además, con denotaciones adicionales no reportadas en trabajos previos. He aquí tres de ellas:

- (a) Los viejos suelen hacer referencia a cualquier cosa despreciada con *monicongo*. Así, reaccionando a la costumbre (moderna en Palenque) de pasar horas en frente de la televisión, un anciano se quejó diciendo que *ete televisión a-ta presentá e puro monicongo* ‘esta televisión presenta pura tontería’. Sentido similar se percibe en *ese película e puro monicongo*, traducido inmediatamente por el informante con el popular ‘esa película es pura mierda’.
- (b) Refiriéndose a personas, equivale también a ‘estúpido, retrasado, bobo, infantil’: *¿bo ta cré k yo e monicongo?* ‘¿crees que soy estúpido?’. Una palenquera, precisando el sentido exacto de ‘persona monicongo’ me explicó que ‘es alguien como un “muñeco”, o sea alguien que se deja manejar por los demás, alguien que no tiene voluntad’.
- (c) Aplicado a niños, puede ser sinónimo de ‘sucio’, ‘desordenado’, ‘poco cuidado’. “*Bo ta pesé monicongo* ‘tú parecés (ser) “monicongo”’ se le dice a un niño cuando tiene la cara sucia”.
- (d) Pedro Blas, poeta cartagenero que no habla lengua, me informa que “*me voy a disfrazar de monicongo*” (dicho en la temporada del carnaval) equivale a ‘me voy a poner pintura en la cara (para disfrazarme)’. El palenquero Víctor Simarra confirma tal uso en San Basilio, y añade que “tal vez esta última definición se ha derivado de otro significado (más básico, según él) de *monicongo* que es ‘espantapájaros’”⁶².

⁶² Recordamos que DEL CASTILLO (1984:123), refiriéndose al palenquero, registra igual significado para esta voz.

En *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, Álvarez Nazario (1974 [1961]) examina el uso y la posible procedencia de *maricongo* (y también de *manicongo*, *monicongo*) *in extenso*⁵³. Según él —y en eso concuerda con Del Castillo— esta voz revela ser originaria del área bantú por indicar el nombre particular de la nación con que se les registró oficialmente o se les conoció a los bozales arrancados del norte o sureste de Angola, Rhodesia occidental, y otras regiones ecuatoriales de África occidental. El ilustre autor sugiere (pág. 237) que el origen de este gentilicio remonta a la voz *manicongo* cuyo prefijo *mani-*, originalmente expresivo de 'señor' (cf. *Manicongo* 'señor del Congo' y 'nombre del reyezuelo negro de las riberas del río Zaire o Congo'), se generalizó luego por equivocación a los habitantes hechos esclavos de dicha región, o a propósito de otras cosas (por ejemplo frutas o plantas tropicales) que salieron de aquella región⁵⁴. Pasando a los documentos de compraventa y registrado con frecuencia en diversos textos literarios españoles y portugueses (donde alterna con *monicongo*), *manicongo* dio origen desde antiguo a la forma *maricongo*, creada, sin duda —siempre según Álvarez Nazario—, por etimología popular. El mismo autor alega que así surgió en España *mariangola* como denominación de cierto baile de bomba⁵⁵; en Brasil, *mari-gondó*⁵⁶.

Volviendo ahora a Palenque, antes de examinar una nueva propuesta etimológica para *maricongo* y *monicongo*, es

⁵³ Ver págs. 57-58, 127, 237-238, 316-317. ORTIZ (1924:348) documenta tanto *monicongo* como *monicaco* como afronegrismo cubano. Volveré sobre el uso de estas dos voces cubanas en otra ocasión.

⁵⁴ Un ejemplo de tal extensión semántica sería la voz puertorriqueña *maricongo* 'variedad de plátano', también conocida por *semi-congo*.

⁵⁵ Hacia el final de su libro, ÁLVAREZ NAZARIO asimismo considera la posibilidad de que el nombre de este baile haya partido de la voz bantú de Fernando Poo *maringa* 'cierto baile' (pág. 317). Hablando de *mariangola*, 'a kind of food', MEGENNEY (1981:251) dice: "(Perhaps a combination of María and Angola?) I was unable to find any African 'equivalents'".

⁵⁶ La voz no se glosa ni en ÁLVAREZ NAZARIO ni en la fuente de donde éste la trae.



Fotografía núm. 3. — I ta poliá 'Estoy lavando ropa'.

oportuno apuntar la habitual mención en cantos fúnebres del elemento *mari-* en conexión con gentilicios africanos. Cito aquí sólo parte del más famoso cántico de San Basilio, recogido en diciembre de 1988⁵⁷:

Chi man-Congo	De los Congos ⁵⁰
Chi ma-Luango	De los Luangos
Chi <i>ma-ri-Luango</i> de Angola	De los de Luango de Angola
Juan Gungú me ñamo yo ⁵⁸ .	Juan Gungú me llamo yo.

Resumamos: tanto *monicongo* como *maricongo* tienen el significado primario de 'persona congoleza'; como resultado de una extensión semántica, *maricongo* debe haberse aplicado luego a cualquier cosa originalmente asociada con el área congoleza, adquiriendo así la más amplia denotación ('cosa) congolés(a)'; por referirse a personas socio-económicamente desvalorizadas en aquel entonces, el gentilicio *monicongo* habrá asumido carácter despreciativo, así dando lugar primero a las denotaciones "negativas" 'mamarracho', 'mozo poco experimentado', 'demonio', 'cosa sin valor', '(hombre) sucio, descuidado', 'tipo ridículo', 'espantapájaros', 'muñeco' (= 'infantil'), y luego a la voz derivada *monicongada* 'acción ridícula'⁶⁰.

⁵⁷ Esta canción lumbalú fue reproducida (con diferencias menores) y analizada recientemente por ARTEAGA (1988:150) en un artículo popularizante. También se encuentra en ESCALANTE (1979:79) que es la fuente probable de ARTEAGA. Este último mantiene que "el idioma que se utiliza en estos cantos es una combinación del español y el dialecto *bantú*, proveniente de una tribu africana del mismo nombre que habitó la región del Congo y Angola". Espero poder mostrar en otro lugar que tal suposición, aunque esencialmente correcta, necesita ser precisada, ya que, casi sin excepción, la componente africana se limita a préstamos *lexicales*, y los pocos elementos morfo-sintácticos negro-africanos no difieren de aquellos que encontramos aún hoy en la "lengua" de Palenque.

⁵⁸ Esta última línea mezcla elementos palenqueros (*ñamo* por *llamo*) y castellanos (*ME ñamo yo* por *asé* [= ASPECTO] *ñamá yo*). La alternancia constante entre esos dos códigos lingüísticos es típica en las canciones tradicionales palenqueras.

⁵⁹ La traducción es mía, y será "defendida" en una publicación futura. Los palenqueros (incluso las viejas cantantes) desconocen el significado de las palabras subrayadas; varios habitantes todavía saben atribuir valor topónimo a las voces *Congo*, *Luango* y *Angola*.

⁶⁰ La historia semántica de *monicongo* (i. e., 'congolés → 'persona/cosa despreciada' es otra prueba de la actitud discriminatoria que debía reinar hacia el negro congolés entre las sociedades caribeñas.

Creemos que Del Castillo y Álvarez Nazario (entre otros) aciertan al postular un origen bantú para el morfema *congo* (con el mismo significado). Pero diferimos de ellos en cuanto a:

- (1) el análisis morfémico de *mari-congo* y *moni-congo*;
- (2) el origen y valor semántico de *mari* y *moni*; y
- (3) la postulada relación etimológica (por vía popular) entre *monicongo* y *maricongo* (Álvarez Nazario).

A pesar de ser sinónimo en algunos casos (con significado de '[cosa] congol's[a]'), *monicongo* y *maricongo* tienen étimos distintos; ambos constan de tres morfemas originalmente libres (se notará la mezcla de elementos africanos [subrayados] y románicos):

<i>mon-i-congo</i>	<	<i>moná</i> de Congo	'persona (joven) del Congo'
<i>ma-ri-congo</i>	<	<i>ma</i> de Congo	'los del Congo'

Ya tuvimos ocasión de estudiar el prefijo sustantival bantú *ma* 'los, las' al examinar la génesis de *mapolazo* 'golpe(s) (de palo)'. Esta partícula de la noción de pluralidad o, en algunos casos, colectividad (cf. *ma-ngombe* 'PLURAL + buey = el ganado'), también puede determinar a un pronombre y funcionar él mismo como tal⁶¹: *ma ri ante ...*, *ma hende se-ba aselo nu sino a pura teta* 'los de antes ... la gente no solía hacerlo (lo = dar de comer a los niños) sino a pura teta'. *Moná* 'persona joven (masc. y fem.)'⁶² es voz de amplio uso, y hoy fuente de orgullo lingüístico por considerarse como el testimonio *par excellence* de la originalidad de la len-

⁶¹ Sólo PATIÑO ROSSELLI (1983:144-146) alude a la función pronominal de *ma* pero sus ejemplos no la ilustran. Mi corpus de "lengua" hablada contiene varias atestiguaciones de *ma* pronominal; el ejemplo que sigue se ha tomado de una grabación hecha en 1986 de Atanasia Obeso Herrera (1931). El plural del pal. *moná* es la forma bantú *majaná* (ver DEL CASTILLO 1984:97-98; MEGENNEY 1986:231, 234; ESCALANTE 1979:135 y 1988:45; PATIÑO ROSSELLI 1983: pássim).

⁶² Palabra de traducción difícil por sus muchos significados. Además de 'joven' es equivalente a 'hijo/hija', 'muchacho/a', o 'chico/a'. *Monacito/a* es la forma diminutiva que se aplica para niños de edad preescolar.

gua de San Basilio⁶³. En efecto, la forma del quimbundo, en el cual aún hoy en día se dice *moná* al 'hijo' y al 'niño' lo mismo que en Palenque (Del Castillo 1984:99)⁶⁴. La apócope de la vocal acentuada final (*moná* > *mon'*) se debe al encadenamiento entre la palabra y la preposición siguiente *i* (< *de*; ver abajo); tal unidad fonética contracta (*sandhi*) se observa con considerable frecuencia especialmente en palabras con vocal final (acentuada o no) puestas en contacto con otra vocal: *nda* + *e* > *nde* 'da él = ¡dale!'; *moná* + *e(le)* > *mon'é* 'hijo suyo = su hijo'; *pa* + *i* > *p'i* 'para yo = para mí' (Patiño Rosselli 1983:110-111)⁶⁵. Con respecto a la preposición 'de', ya anotamos en nuestros análisis de *casariambe* < *casa de hambre* que tanto el paso de [d] a [r] (*de* > *re*) como la sustitución de [e] por [i] (*de* > *di* ~ *re* > *ri*) son características bien notadas del palenquero, y atestiguadas en zonas hispanas de influjo negro-africano en general. Es igualmente notoria para el palenquero la aféresis de [r] o [d] en *ri* ~ *di* 'de' (Patiño Rosselli 1983:150), así que hoy día la partícula prepositiva puede presentarse bajo *de*, *di*, *re*, *ri*, *e*, o *i*.

No hay, pues, en *monicongo* o *maricongo* elementos que no se dejen "explicar" por palabras aún existentes en el palenquero moderno. Esta observación es de alguna importancia no sólo para la etimología de las voces en cuestión sino también para la relevancia que se le atribuye al palenquero en la

⁶³ Siendo préstamo en el castellano local, *moná*, más que cualquier otra palabra criolla, se emplea regularmente por aquellos palenqueros que ya no dominan bien la "lengua" tradicional. Parece que la voz no se conoce en los pueblos negros vecinos, o en otras partes del litoral.

⁶⁴ MEGENNEY (1986:234), quien no pudo consultar el trabajo de DEL CASTILLO (1984) antes de la publicación de *El palenquero: un lenguaje postcriollo de Colombia*, vincula *moná* con varias etimologías africanas. Entre ellas se encuentran las siguientes: chiluba *moná* 'niño'; tunen *móna* 'un niño varón'; ngangela *móna* 'niños'. No se puede descartar que múltiples lenguas africanas hayan contribuido a la génesis de la voz palenquera.

⁶⁵ Para el no nativo, este tipo de apócope dificulta la comprensión de la "lengua" hablada, y puede ocasionar el tipo de segmentaciones erróneas de morfemas (y, consecuentemente, palabras) que a veces se observan en las monografías de MEGENNEY y PATIÑO ROSSELLI (cf. *ikanda bukunha soleña por i k' andá buk' un haso leña* = *i ke andá buká un haso leña* 'yo que ando a buscar un haz de leña' [El palenquero... pág. 239]).

reconstrucción de fenómenos paralelos, hoy perdidos o sólo parcialmente preservados, en otras zonas del Caribe. Por ejemplo, es instructivo notar que, con sólo el análisis comparativo aquí presentado de *monicongo* y *maricongo*, se permite desprender con más claridad, que al contrario de lo que últimamente se ha postulado en forma explícita o implícita en varios trabajos (por ej. Goodman 1987), un buen número de palabras subsaháricas no pueden haber pasado al español caribeño por vía directa (i. e., como préstamo africano propio), sino por una etapa (afro)-romance intermedia - pidgin/criolla o fuertemente dialectal⁶⁶. Sólo así se deja explicar la incorporación de elementos morfosintácticos (pero no necesariamente fonéticos) peninsulares en sintagmas que luego se fosilizaron (cf. por ej. *ri* o *i*) en los vocablos compuestos 'casa de hambre' (> *casariambe* 'cementerio'); 'moná de Congo' (> *monicongo* 'congolés'), 'ma de a palo' (> pal. *mariapalo* 'mecedora', Col. 'mujer flaca'⁶⁷, 'ma de tira(r)' (> pal. *mareтира* 'carozo del maíz', etc.)⁶⁸.

Expuestas esas consideraciones teóricas, hay que resolver ahora un conflictivo punto al que aludimos anteriormente, a saber, la (casi) sinonimidad moderna de *monicongo* ~ *maricongo* 'congolés'. Vista la estrecha semejanza semántica y fonológica entre estos vocablos, no sorprenderá, pues, que se haya pensado en una posible conexión etimológica (por vía popular) entre *mari-* y *moni-* (ver Álvarez Nazario, citado arriba). Además de las pruebas fonéticas ya presentadas, existen indicios semánticos que proporcionan pruebas adicionales

⁶⁶ En muchos lugares del Caribe tal etapa era sin duda de breve duración (y, por lo tanto, hoy difícilmente identificable) a causa de las fuertes presiones sociolingüísticas que bien conocemos (DE GRANDA [1978:363-385] en particular evalúa algunos de los factores que inhibieron el empleo de dialectos africanizantes en Latinoamérica).

⁶⁷ Para éste y otros ejemplos de *ma ri* + (PREPOSICIÓN) + SUSTANTIVO fosilizados véase SCHWEGLER (MS).

⁶⁸ El hecho que ningún dialecto latino peninsular, moderno o medieval, muestre [ri] o [i] por esp. *de* nos invita naturalmente a pensar en influjo africano.

(y, creemos, concluyentes) para postular un desarrollo esencialmente *independiente* de las dos voces. Se recordará que al citar las varias fuentes que hacen referencia a *monicongo*, anotamos los siguientes significados secundarios, siempre denotativos de “algo o alguien de poca edad”: ‘niño sucio’, ‘mocoso’, ‘dominguillo’, ‘mozo poco experimentado’, ‘(sust.) infantil (= tonto)’, ‘muñeco’. La atestiguación de tales significados secundarios en una palabra que vinculamos (a base de argumentos fonológicos) con una componente africana (*moná*) cuyo significado básico corresponde a ‘(persona) joven’, ‘niño’, es, obviamente, de gran importancia, especialmente si consideramos que *maricongo* carece de tal significado tanto en su forma original (*ma-ri-Congo* = ‘los del Congo’) como en su empleo actual.

No hay que olvidar, además, que, a pesar de poder tener significado común, i. e., ‘congolés’, *ma ri Congo* y *monicongo* no son intercambiables y responden a exigencias gramaticales muy diferentes ya que, por ejemplo, sólo el segundo se deja pluralizar (*ma mon(á) i Congo* pero **ma ma ri Congo*). Y como documentamos arriba con *ma ri Luango* ‘los de Luango = los luangos’, la fórmula *ma ri* + TOPÓNIMO se encuentra también en el lenguaje tradicional del lumbalú. Finalmente cabe mencionar que observamos (diciembre 1988) que tal fórmula sigue siendo productiva en el palenquero (cf. los gentilicios “nuevos” *ma ri California* ‘los de California = los californianos’; *ma ri Suiza* ‘los suizos’), confirmando así otra vez más la tesis de una estrecha relación entre elementos afrohispanos caribeños (por ej. puertorriqueño *maricongo*) — muchas veces fosilizados en su forma colonial — y el criollo aún cultivado en San Basilio de Palenque.

ARMIN SCHWEGLER

Department of Spanish and Portuguese
University of California, Irvine.

REFERENCIAS

- ALARIO DI FILIPPO, MARIO, 1964, *Lexicón de colombianismos*, Cartagena, Editora Bolívar.
- ÁLVAREZ NAZARIO, MANUEL, 1974 (1961), *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- ARTEAGA, JOSÉ, 1988, "Entre vivos y muertos: una visión de la música en San Basilio de Palenque", en *Avianca*, 114:119-151.
- Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC), 1981-1983, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 6 vols.
- BICKERTON, DEREK, and AQUILES ESCALANTE, 1970, "Palenquero: A Spanish-based creole of northern Colombia", en *Lingua*, 24:254-267.
- CABRERA, LYDIA, 1970 [1957], *Anagó: vocabulario lucumí (el Yoruba que se habla en Cuba)*, Miami, Mnemosyne Publishing Co.
- COROMINAS, JOAN, 1944, "Indianoromanica", en *Revista de Filología Hispánica*, 6:139-175, 210-254.
- , 1980, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- DE GRANDA, GERMÁN, 1978, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Biblioteca Románica Hispánica, 2, Estudios y Ensayos, 282.
- , 1987, "Situación actual de los estudios lingüísticos afrohispano-americanos", en *Thesaurus*, 42:60-94.
- DEL CASTILLO MATHIEU, NICOLÁS, 1982, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- , 1984, "El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque", en *Thesaurus*, 39:80-169.
- , 1986, reseña del libro de MEGENNEY 1986, en *Thesaurus*, 41:318-321.
- ESCALANTE, AQUILES, 1954 [1979], *El Palenque de San Basilio*, Barranquilla, Editorial Mejoras.
- , 1988, "Influencia bantú en la cultura popular de la costa atlántica colombiana", en *Desarrollo*, 37-47.
- FRIEDEMANN, NINA S. DE, 1987 [1979], *Ma ngombe. Guerreros y ganaderos en Palenque*, Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- FRIEDEMANN, NINA S. DE, y CARLOS PATIÑO ROSSELLI, 1983, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

- FRIEDEMANN, NINA S. DE, y JAIME AROCHA, 1986, *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Bogotá, Edit. Planeta.
- GOODMAN, MORRIS, 1987, "The Portuguese element in the American creoles", en *Pidgin and Creole Languages: Essays in Memory of John E. Reinecke*, Honolulu, University of Hawaii Press, ed. Glenn G. Gilbert.
- LANAO, MANUEL E., 1920, *Apuntaciones críticas sobre el idioma castellano*, Santa Marta (?).
- LAPESA, RAFAEL, 1986 (1942), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LEWIS, ANTHONY R., 1970, *A descriptive analysis of the palenquero dialect, tesis de maestría*, UCLA (?).
- MADURO, ANTOINE J., 1966, *Procedencia di palabranan papiamentu i otro anotacionnan*, CORSOU (?).
- MEGENNEY, WILLIAM W., 1976, "El elemento sub-sahárico en el léxico costeño de Colombia", en *Revista Española de Lingüística*, 6:405-451.
- , 1978, "El habla costeña de Colombia: un ejemplo de la influencia del sustrato negroide", en *Cuadernos Americanos*, 5:146-162.
- , 1980, "Sub-Saharan influences in Palenquero and Barloventero: some African elements in the Spanish of the Caribbean coasts of Colombia and Venezuela", en *Review Interamericana*, 10:143-155.
- , 1981 (1983), "Sub-Saharan influences in the lexicon of Puerto Rico", en *Orbis*, 30:214-260.
- , 1983, "Common words of African origin in Latin America", en *Hispania*, 66:1-10.
- , 1986, *El palenquero: un lenguaje post-criollo de Colombia*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 74.
- , MS. "Black rural speech in Venezuela".
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN, 1962, "Sobre el habla de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia)", en *Thesaurus* 17:446-450.
- ORTIZ, FERNANDO, 1924, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, Imprenta "El Siglo XX".
- PATIÑO ROSSELLI, CARLOS, 1983, ver FRIEDEMANN y PATIÑO ROSSELLI, 1983.
- PINTO, CONSTANCIO, 1974, *Los indios katíos: su cultura, su lengua. 2: La lengua katía*, Medellín, Editorial Granamérica.
- REVOLLO, PEDRO MARÍA, 1942, *Costeñismos colombianos*, Barranquilla, Editorial Mejoras.

- ROBLEDO, EMILIO, 1934, *Papeletas lexicográficas (Antioquia y Caldas)*, Medellín (?).
- SCHWEGLER, ARMIN, MS. "Abracabraca, suebbesuebbe, tando, maretira, cobbejó, lungá y otras voces palenqueras (Colombia): sus orígenes e importancia para el estudio de dialectos afro-hispanos caribeños".
- SIMARRA, JULIA, MS. "La muerte en Palenque: sus costumbres y valores".
- STREICKER, JOEL, 1987, reseña del libro de Megenney 1986, en *The Carrier Pidgin*, 15, 2:1-3, Stanford, Stanford University.
- SUNDHEIM, ADOLFO, 1922, *Vocabulario costeño*, París, Librería Cervantes.
- TASCÓN, LEONARDO, 1961, *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca y quechuismos usados en Colombia*, Cali, Editorial Norma.
- TOBÓN BETANCOURT, JULIO, 1946, *Colombianismos y otras voces de uso general*, Medellín, Tipografía Industrial.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO, 1974 (1960), *Dialectología española*, Biblioteca Románica Hispánica, 3: Manuales, 8, Madrid, Gredos.